

¿Cómo investigar en DISPO?: re-pensar la metodología sociológica a partir del distanciamiento social obligatorio

Lucía Dobrovsky Serrano

Lic. y Prof. en Sociología, FaHCE-UNLP

luciadobserrano@gmail.com

Introducción

En el año 2021 comencé a diseñar el proyecto de investigación para mi tesina de Licenciatura en Sociología¹. En la ciudad de La Plata transitábamos por entonces un período de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) a raíz de la pandemia del COVID-19, que en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) fue decretado oficialmente en noviembre del 2020 y se extendió hasta mediados de 2021. Entre otras cosas, el DISPO establecía que siempre que se estuviera en espacios públicos se debía mantener al menos 2 metros de distancia con las demás personas, y el uso de barbijo en todo momento. De hecho, alrededor del mes de abril del 2021 se decretó un nuevo conjunto de medidas de restricción a la circulación ya que atravesábamos un nuevo brote de contagios (al que coloquialmente se llamó “segunda ola”). El programa estatal de vacunación contra el COVID-19 recién se estaba implementando y, si bien no estábamos en un período de aislamiento obligatorio, desde el gobierno se recomendaba fuertemente evitar todo tipo de reunión presencial que no fuera absolutamente necesaria. Podríamos decir que

¹ Dobrovsky Serrano, L. (2022). Entrenando por Zoom: actividad física y vida cotidiana en la ciudad de La Plata durante el aislamiento obligatorio por la pandemia del COVID-19. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2314/te.2314.pdf>

durante todo el 2021 en Argentina, y especialmente durante la primer mitad del año, estábamos viviendo un momento de nuevas y fuertes medidas orientadas a evitar la propagación del virus: fueron tiempos excepcionales.

Mi tesina de Licenciatura es una investigación empírica y cualitativa acerca de la práctica de la actividad física durante los meses de cuarentena obligatoria (el período de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio² en 2020) utilizando entrevistas en profundidad como principal técnica de producción de datos. Las entrevistas fueron realizadas por videollamada lo cual significó un gran desafío en relación a cómo reinventar la metodología de investigación sociológica en tiempos de pandemia, re-pensar qué implicancias conllevaba el hecho de no poder reunirme personalmente con mis sujetxs³ de estudio, y tener que entrevistarlx a través de una pantalla. Si bien *a priori* pareciera que no hay demasiada diferencia entre estos dos tipos de encuentro, al darle una mirada más atenta podemos descubrir sus particularidades (ventajas y desventajas) de relacionarnos solo en espacios virtuales con lxs protagonistas del fenómeno social que estamos investigando: esta ponencia constituye una reflexión acerca de los aspectos metodológicos de aquel proceso de investigación.

El hecho de haber tenido que realizar trabajo de campo en la virtualidad no fue una sorpresa ya que veníamos de transitar un 2020 en el cual muchísimos espacios se virtualizaron, fue una decisión consciente y para nada improvisada. Sin embargo, fue necesario dedicar esfuerzos a reflexionar acerca de la metodología en aquel contexto, una pregunta que se estaban haciendo muchxs científicxs sociales por entonces... y que nos seguimos haciendo.

Investigar a través de la pantalla

Mi tesina de Licenciatura en Sociología es una investigación acerca de las prácticas de actividad física en el contexto de reorganización total de la vida cotidiana que se dió

² Decretado por el gobierno nacional el 20 de marzo del 2020 (Poder Ejecutivo Nacional, Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020).

³ A lo largo de esta ponencia se utilizará lenguaje inclusivo (reemplazando la “o” por la “x” en los genéricos) para contemplar y respetar la diversidad de identidades de género. También, así, se intenta evitar invisibilizar a las mujeres y otras identidades que no se ven representadas en el uso de los genéricos en masculino.

durante el ASPO, en la ciudad de La Plata. Diseñé el proyecto de investigación a principios de 2021, casi un año después de que la Organización Mundial de la Salud declarara al nuevo coronavirus COVID-19 como pandemia. Decidí que quería trabajar sobre las experiencias de personas que habían realizado actividad física de manera regular durante todos los meses que duró la cuarentena (cerca de 7 meses en dicha ciudad) pero con la salvedad de que no fueran deportistas profesionales ni federadxs. El objetivo era analizar el fenómeno de la actividad física en cuarentena a través de la perspectiva de las y los actores: conocer en profundidad cómo fueron sus experiencias y los sentidos que le otorgaron a estas prácticas. Por ello, y porque se trataba de un fenómeno ocurrido en el pasado, la técnica elegida para investigar fue la entrevista en profundidad.

Las personas que formaron parte del estudio fueron seleccionadas a partir de un muestreo intencional (Marradi, et. al. 2007). Fueron contactadxs, en primera instancia, a través de dos vías: mi red de conocidxs, y el Departamento de Educación Física de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. En segunda instancia usé sus propias redes de contactos para continuar, de modo que a la estrategia de muestreo intencional se le agregó la de muestreo por bola de nieve. El muestreo fue intencional respondiendo al criterio de accesibilidad, y al hecho de que se buscaba que la muestra se compusiera de personas con ciertas características en común, en especial, que hayan realizado algún tipo de ejercicio físico o deporte (cualquiera sea) de manera sistemática durante todo el período de ASPO. Luego de hablar con ellxs, supe que la gran mayoría había realizado clases por videollamada de distintas disciplinas tales como: gimnasia funcional, *crossfit*, danza contemporánea, pilates, zumba, acrobacia y rutinas de entrenamiento. Dichas clases eran dictadas por profesorxs independientes o bien por instituciones como gimnasios o centros culturales, y utilizaban distintas plataformas de videoconferencias o transmisiones en vivo para ello.

Como se mencionó anteriormente, durante la primera mitad del 2021 en La Plata estábamos en el marco del DISPO y con fuertes recomendaciones de evitar los encuentros que no fueran absolutamente necesarios, por lo que encontrarme personalmente con unx de mis actores para hacer una entrevista (tal como había hecho en todas las investigaciones que hice durante la carrera) hubiese sido algo difícil o, al menos, polémico. Es por ello que

todas las entrevistas incluidas en la tesina fueron realizadas por videollamada utilizando la plataforma *Zoom* durante mayo del 2021: el trabajo de campo se realizó enteramente en la virtualidad. Sabía que hacer entrevistas presenciales no era una opción, y pensé que “al menos” podía entrevistarlx por videollamada, trasladar el trabajo de campo a la virtualidad, tal como se habían trasladado todos los demás espacios a los que antes asistíamos en persona. En un primer momento, supuse que las entrevistas virtuales constituían una “vía alternativa” de la presencialidad, y que las iba a llevar adelante aunque ello significara hacer una investigación menos interesante o de carácter “excepcional” debido al contexto de pandemia. Al finalizar, por suerte, descubrí que esto no era así.

Pero entonces ¿cómo investigar sobre un fenómeno histórico sin precedentes (como este) y que además sigue en curso en el momento en el que lo estamos estudiando? ¿cómo investigar aspectos de la realidad que se encuentran atravesados por la pandemia del COVID-19 mientras estamos inmersxs en ella? Como socióloga en formación decidí plantearme estos interrogantes, apoyándome en reflexiones que otrxs cientistas sociales estaban haciendo sobre el tema en ese momento. Según Kreis y Gastamiza (2020) por ejemplo, lxs científicxs sociales debimos inventar nuevas formas de investigar a partir de la cuarentena. Como dicen las autoras, resulta impensable un proceso de investigación aislado de la virtualidad ya que la conectividad permite un mayor acceso a la información. Sin embargo, para quienes queremos hacer investigación cualitativa y etnográfica resulta un obstáculo (o como mínimo una inconveniente novedad) el hecho de que internet sea el único canal de comunicación con nuestrxs sujetxs de estudio. Por ello las autoras afirman que es necesario repensar las técnicas de investigación en esta nueva coyuntura.

El hecho de que las entrevistas fueran realizadas a través de plataformas de videoconferencia tiene sus propias particularidades y diferencias en comparación con las entrevistas presenciales. Sobre este punto hay varias cuestiones que analizar y me pareció necesario volver a revisar los libros de metodología de investigación que había estudiado en los primeros años de la carrera (cuando una pandemia y una cuarentena obligatoria eran algo inimaginable) para re-pensar esas líneas en este contexto.

Desempolvé entonces el “*Metodología de las Ciencias Sociales*” de Marradi, Archenti y Piovani (2007). Allí lxs autorxs explican que a la hora de hacer una entrevista en

profundidad existen diversos factores que influyen fuertemente en el discurso de lxs entrevistadxs, ya que pueden generar que se sientan más o menos cómodxs para hablar de ciertos temas, se explayen más o menos, expresen sus opiniones o no lo hagan, etc. Por ejemplo, el espacio físico en el que se produce la conversación es uno de esos factores (Marradi, et. al., 2007). Pues bien, la entrevista por videollamada tiene la particularidad de producirse en dos lugares a la vez, los lugares desde los cuales el investigador y el entrevistadx se conectan a la videollamada (que probablemente sean sus propias casas).

Podemos decir que la entrevista por *Zoom* incrementó la disponibilidad de estxs actores y actrices para responderla, pero entendiendo a la disponibilidad en sentido amplio: no solamente en términos de horarios y posibilidades de traslado sino también de, justamente, disposición a responderle preguntas sobre sus vidas a una persona que no conocen.

En el caso de varios de lxs entrevistadxs, el hecho de que la entrevista fuera por videoconferencia fue condición de posibilidad para que pudieran realizarla. Dos de ellas (Constanza y Valeria) remarcaron que no hubiesen podido asistir a una reunión fuera de sus hogares ya que dedicaban gran parte de su tiempo al cuidado de sus hijxs. Una tercera (María) mencionó que sus horarios de trabajo y de entrenamiento ocupaban casi todo su día, y evitaba pactar compromisos que implicaran trasladarse.

El uso del tiempo en la virtualidad, es muy distinto en comparación con las actividades presenciales. En este caso por ejemplo, el tiempo que requiere la entrevista se reduce al momento concreto de la conversación ya que no es necesario trasladarse. Esto puede propiciar que algunas personas que quizás no hubiesen accedido, acepten responderla (sobre todo si se trata de quienes tienen una agenda ocupada o no tienen movilidad propia). Alguien podría desconectarse de una llamada a las 16:59 para tener la entrevista a las 17:00, sin siquiera moverse de la silla en la que está sentado.

Por otra parte, las videollamadas formaban parte de esa cotidianeidad en cuarentena que yo estaba investigando, al menos para este conjunto de personas. Las nuevas formas de vincularse a través de la cámara de la computadora o el celular fueron tomando su propia lógica, y parte de la investigación era justamente indagar en esas nuevas lógicas y dinámicas que iban tomando forma con el correr de los meses de cuarentena. Con las entrevistas online pude observar directamente muchas de estas formas de vinculación con la

tecnología, pero no solo en el relato de lxs actores y actrices sino también en su manera de comportarse en la entrevista por internet. Teniendo en cuenta que la mayoría de lxs entrevistadxs había utilizado videollamadas para realizar clases vinculadas a la actividad física, fue pertinente entrevistarlx utilizando el mismo medio por el cual canalizaban aquella práctica (algo así como estar en el mismo “lugar”). Esto me dio la posibilidad de observar en vivo y en directo cómo estas personas se relacionaban con la virtualidad, como utilizaban los tiempos, el espacio en sus hogares desde el cual se conectaban, qué herramientas del espacio virtual utilizaban, cómo se comportaban las demás personas con quienes convivían durante la llamada, y demás dimensiones que no necesariamente aparecieron en sus relatos verbales. De esta manera la entrevista por *Zoom* me dio cierta información a la cual no hubiese tenido acceso si lxs citaba para la entrevista en un café, por ejemplo.

Respecto al uso de los tiempos, algunxs de lxs participantes del estudio pactaron el encuentro en los huecos que tenían en sus agendas, lo mismo que hacían con los momentos que le dedicaban a hacer ejercicio. Una de ellas, por ejemplo, terminó de dar una clase virtual (para un curso de secundaria) unos minutos antes de nuestro encuentro online. Este tipo de situaciones eran extrañas antes de la pandemia, sin embargo a partir del ASPO la mayoría de las actividades comenzaron a hacerse en espacios virtuales y se sostuvieron de esa forma durante varios meses, por lo que comenzó a parecer natural. Pero lo cierto es que solo son posibles en la virtualidad, gracias a la caída estrepitosa de la cantidad de tiempo que insumen los traslados hacia distintos compromisos. María, por otro lado, realizaba clases de gimnasia funcional por *Zoom* y comentaba que pudo sostener las clases con regularidad semanal ya que se ajustaba a sus horarios laborales: cuando terminaba la clase “*en 5 minutos me baño y puedo seguir trabajando*” en lugar de dedicar tiempo a trasladarse hacia y desde el lugar de entrenamiento.

Conectarse a un *Zoom* era una actividad conocida y un lugar cómodo y cotidiano para estxs sujetxs, que demanda mucho menos tiempo y esfuerzo que el encuentro presencial, por lo tanto mucha menos reticencia a realizar la entrevista y a explayarse en ella. El antropólogo Daniel Miller (2020) en su conferencia “*Cómo hacer etnografía durante el aislamiento social*” habla sobre las implicancias de realizar etnografía virtual durante la pandemia en

comparación con la etnografía *in situ* pre-pandemia. Explica que el trabajo de campo virtual no solo es posible, sino que nos abre la puerta a ciertas dimensiones a las cuales no tendríamos acceso de otro modo. Miller (2020) comenta que algunxs pueden sentirse más cómodxs para responder preguntas y comentar cuestiones de su vida privada si están detrás de una pantalla, por diferentes motivos. El hecho de que lxs entrevistadxs pudieran relatar su experiencia desde sus casas, con sus computadoras o celulares, quizás generó un punto de partida de comodidad, incluso quizás les permitió sentirse más escudadxs en el anonimato que brinda la pantalla.

María, por ejemplo, contó que tomaba clases de gimnasia funcional por videollamada tres veces por semana y que durante los primeros meses no prendía la cámara, para no ser vista por los demás y así sentirse más cómoda. Lo interesante de su relato fue que comentó que por primera vez lograba sostener regularmente clases que implicaran actividad física ya que, justamente, tenía la posibilidad de escapar de la mirada de los demás siempre que lo necesitara. Finalmente comenzó a dejar la cámara prendida cuando se sintió en confianza: el anonimato que habilitan las videollamadas fue condición de posibilidad para que ella tomara dichas clases, y quizás también, de que accediera a concretar nuestro encuentro virtual.

Por otro lado, en aquellos tiempos el miedo al contagio de COVID-19 también fue un factor influyente. Valeria, por ejemplo, contó que intentaba no salir de su casa si no era absolutamente necesario, incluso en mayo del 2021 en la época en la cual la entrevisté, cuando ya no era estrictamente obligatorio el aislamiento. Ella no quería exponerse a contagiarse, por lo que la entrevista de Valeria no hubiese sido posible si no era vía *Zoom*.

Otra dimensión interesante respecto al uso de internet en aquel período: la cuarentena hizo que el espacio público y privado se entremezclen. Segura y Caggiano (2021) quienes analizan la forma de habitar los hogares durante el ASPO, hablan de las videollamadas como una “prolongación” de la casa, o incluso un espacio paralelo que es posible habitar como si fuese un espacio diferenciado del hogar. Mediante ellas, a la vez, entran en nuestras casas las reuniones de trabajo, reuniones sociales, la escuela, el gimnasio, etc. Este tipo de situaciones propias del espacio público y que previo a la pandemia tenían lugar fuera del hogar, se inmiscuyeron en el espacio privado a través de las pantallas, las cámaras y los

micrófonos... y viceversa. En las entrevistas de Valeria y Constanza por ejemplo, esto se pudo observar directamente, ellas fueron las únicas entrevistadas que convivían con sus hijxs, de 3 y 8 años respectivamente.

La dinámica familiar de quienes tienen niñxs a cargo tuvo que compatibilizarse con el resto de las tareas. Esto por supuesto no es algo nuevo, pero sí lo fue el hecho de que todo se produjera en el mismo lugar físico: el espacio doméstico. A pesar de que ambas se habían organizado para poder hacer la entrevista, dejándolxs al cuidado de otrxs adultxs, ellxs irrumpieron en la llamada demandando atención. Valeria me pidió un momento. Fue a buscar a su novio y padre de su hija para dejar a la niña con él durante la media hora que nos restaba de entrevista, aunque a los pocos minutos la situación se volvió a repetir. Constanza, por otro lado, apagó repentinamente la cámara y el micrófono mientras estaba en la mitad de una respuesta y se volvió a conectar a los pocos segundos “*perdón, tuve que retar a mi hijo, ya lo mandé a su pieza*”. Las tareas de cuidado requieren energía y atención permanente, y esto tuvo que compatibilizarse con otras actividades en la cuarentena en donde no había una clara separación de tiempos y espacios laborales, recreativos y familiares (Rodríguez y Viñes, 2020) lo cual lo hizo aún más difícil: como en los casos de Valeria y Constanza.

Lo interesante fue que lo que sucedió a estas dos mujeres durante las entrevistas, es exactamente lo mismo que lo que contaban que les ocurría cuando hacían actividad física por *Zoom*. Lxs niñxs irrumpían en la entrevista así como irrumpían en las jornadas de *home office* y en las clases de pilates, zumba o *crossfit* por *Zoom*, tal como ellas me lo relataron. Esta dinámica que tenía lugar en las entrevistas no era aislada, sino que era la forma en la que se había estructurado su cotidiano, incluido el momento de ejercitarse. Esta dinámica se pudo observar directamente gracias a que la entrevista fue por videoconferencia y gracias a que la realizaron desde sus hogares. Quizás hubiese pasado desapercibida si la misma hubiese tenido lugar fuera de sus hogares.

Por último, debemos mencionar las desventajas. Entre ellas se encuentran por ejemplo las dificultades técnicas propias del funcionamiento de internet o de los dispositivos, que pueden molestar, generar incomodidad, interrumpir o incluso truncar la entrevista: el *delay*, las malas conexiones a internet, el mal funcionamiento de los dispositivos de alguna de las

dos partes, la limitación para observar el lenguaje no verbal ya que la imagen que se transmite es limitada, etc. Estas fueron dificultades que tuvieron lugar en algunas de las entrevistas y fueron incomodidades que hubo que sortear. Dificultades que quizás complicaron la posibilidad de repreguntar y profundizar en ciertos momentos de la conversación.

Kreis y Gastamiza (2020) abordan otra gran posible desventaja: el problema de cómo investigar en pandemia si se está trabajando con comunidades en condiciones de analfabetismo digital, falta de conectividad y/o de disposición material y temporal para acompañar la investigación. Por fortuna, este no fue el caso de esta investigación. Las personas aquí entrevistadas contaban con conexión a internet, dispositivos y conocimientos necesarios para conectarse a una videollamada sin demasiadas complicaciones, algo que no debe darse por sentado. En los sectores medios (a los cuales pertenecían las personas entrevistadas para esta tesina) las videollamadas grupales supusieron una nueva forma de sociabilidad. Los encuentros grupales (de grupos de amigxs, familia, reuniones de trabajo, clases, militancia, etc.) tuvieron que canalizarse por internet durante todo el período abarcado por el ASPO, y algunos de ellos lo siguen siendo. Esto permitió situaciones nuevas, como por ejemplo que se pudieran sumar regularmente a reuniones grupales personas que residían en distintas ciudades, provincias o incluso en otro país. No hay que perder de vista que esto representó una novedad en aquel momento histórico. En definitiva, las videollamadas, y la plataforma *Zoom* les resultaba familiar tanto a ellxs como a mí, ya que es una de las plataformas de videoconferencias grupales que más se popularizó a partir del ASPO.

Luego de aproximadamente dos años del día en el que la OMS declaró al COVID-19 una pandemia, los encuentros por videoconferencia nos parecen algo natural, algo que es constitutivo de nuestra cotidianeidad y parte importantísima de las nuevas formas de relacionarnos. Investigar en pandemia tuvo (al menos) esa particularidad, el hecho de tener que encontrarse a través de una pantalla con alguien que no conocían (y probablemente nunca conocerían en persona) y con la que debían entablar una conversación de alrededor de una hora, significó para lxs entrevistadxs algo natural. Y de lo que aquí se trata, precisamente, es de desnaturalizar.

Reflexiones finales

Como vimos, la realización de entrevistas en profundidad mediante videollamadas y en los propios hogares de quienes estaban siendo entrevistadxs, abrió la posibilidad de observar directamente ciertas dinámicas que formaban parte de esa misma cotidianeidad que me estaban relatando. Fue condición de posibilidad de que muchas de las participantes accedieran a responderlas. Gracias al trabajo de campo virtual, se pudieron recolectar muchos datos para la investigación, datos que no hubiese sido posible recolectar de otro modo.

Con este trabajo se buscó aportar una reflexión para seguir re-pensando la metodología en ciencias sociales. Para “reinventar” la metodología en el período de DISPO fue necesario pensar en la virtualidad no como un reemplazo o plan B de la presencialidad, no como una limitación, sino como toda otra forma de relacionarnos y comunicarnos con nuestrxs sujetxs de estudio: una forma novedosa con sus propias limitaciones y posibilidades que es necesario puntualizar para sacarles el mejor provecho posible. Quizás estos aprendizajes puedan trascender la pandemia y utilizarse en investigaciones futuras.

Bibliografía

- Marradi, Archenti, Piovani (2007) Metodología de las cs. sociales. Buenos Aires. Emecé editores.
- Miller [Daniel Miller] (2020) Cómo hacer etnografía durante el aislamiento social [video] <https://www.youtube.com/watch?v=NSiTrYB-0so&t=220s>
- Kreis y Gastamiza (12 de noviembre del 2020) #InvestigaEnCasa: producir conocimiento en tiempos de pandemia. [conferencia] Encuentro de Becaries de Posgrado de la UNLP (modalidad virtual).
- Rodríguez y Viñes (2020). Cuerpo y prácticas corporales: Tiempo libre y ocio en tiempos de pandemia. *Ágora para la educación física y el deporte*, 22, 355-378.
- Segura y Caggiano (2021) La casa como proceso. Aislamiento y experiencia

urbana durante la pandemia a través de la fotografía. Revista de Políticas
Sociales Urbanas. n°8.